

REVISTA DIGITAL DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Segunda Época
Año 4, Número 4
Junio 2021

Sociogénesis

Universidad Veracruzana

Dra. Sara Deifilia Ladrón de Guevara
Rectora

Dra. María Magdalena Hernández Alarcón
Secretaria Académica

Dra. Yolanda Francisca González Molohua
Directora de la Facultad de Sociología

Sociogénesis

Revista Digital de Divulgación Científica de la Facultad de Sociología

Dr. Gualberto Díaz González
Director

Mtro. José Carlos López Hernández
Área Directiva

Mtra. Layda Jaqueline Estrada Bautista
Sarahí Castillo Estudillo
Área de Dictaminación

Mtro. Aldo Colorado Carvajal
Gabriela Estefanía Saavedra Hernández
Martha Patricia López
Área de Comunicación

Mtro. Jesús Argenis Muñoz López
Mtra. Diana Karent Sáenz Díaz
Área Editorial

Dra. Rosío Córdova Plaza
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales UV

Dra. Marie Françoise Louise Paré Ouellet
Universidad Autónoma de México

Dra. Edilma de Jesus Desidério
Universidad Intercultural del Estado de Puebla

Dra. Yamile Pedraza Jiménez
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Lic. Alfonso Osegueda Cruz
Centro de Servicios Municipales A.C.

Lic. Ángel Miguel Cuevas y Pérez
Cronista de la ciudad de Misantla
Consejo Editorial

Sociogénesis. Revista Digital de Divulgación Científica.

Publicación semestral editada por la Facultad de Sociología, Región Xalapa de la Universidad Veracruzana. Francisco Moreno, Esq. Ezequiel Alatraste, C.P. 91026, Colonia Francisco Ferrer Guardia, Xalapa, Veracruz. Correo electrónico: sociogenesis@uv.mx, Editor responsable: Comité Editorial, No. de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2018-080914155700-203 ISSN: en trámite. Esta revista no cobra a sus autores o autoras por publicar. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor o la autora. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes, siempre y cuando se cite la fuente y no sea con fines de lucro.

Índice

Debate Interdisciplinario

Gestión Capitalista de la Pandemia y Corporaciones Multinacionales
Jorge Tirado Almendra

7

Pandemia y relaciones sociales: Las razones de la “desidia”
César Guevara González

22

Reflexiones desde una “habitación sociológica”: La labor del sociólogo, las instituciones
escolares y la investigación social en tiempos de confinamiento
Manuel Acevedo Rivera

28

Reseña

De las rebeliones a los movimientos sociales. Memoria, trayectorias y fuentes
sobre la participación de las mujeres en México
José Manuel Pedroza Cervantes
Susano Malpica Ichante

43

Traducción

Deviniendo un miembro de la sociedad-socialización de Peter L. Berger y Brigitte Berger
Miguel Ángel Vásquez Montano

50

Pandemia y relaciones sociales: Las razones de la “desidia”

César Guevara González*

A pesar de los graves efectos de la pandemia producida por la Covid-19 los grupos o los individuos que no cumplen con las medidas sanitarias, son notorios en México y en el mundo. Los mensajes del Estado y los medios de comunicación, no funcionan de manera óptima, pero tampoco han funcionado del todo la lógica del autocuidado con motivación individualista. Aquí lo importante para la y el sociólogo es preguntarse: ¿cuáles son las razones por las que la gente no siempre sigue, ni por una preocupación egoísta racional, ni por solidaridad, las medidas preventivas?

Palabras clave

Desidia

Miserabilismo

Crisis civilizatoria

Higienismo

Licenciado en Sociología por la Universidad Veracruzana. Estudios de Maestría y Doctorado en el Institut d'Etudes Politiques de Grenoble/Universite Pierre Mendes France. Docente de Tiempo Completo de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana. Coautor del libro *100 años de José Revueltas* (2019); autor de libros *Sociología 1* (2019); *Sociología 1. Guía Didáctica para el Docente* (2015); Coautor del artículo *El Ateneo de la Juventud: categorías para un análisis socio-histórico de los grupos literarios* (2014); autor de los capítulos de los libros *L'institutionnalisation de l'anthropologie au Mexique* (2013); *Culture populaire et politique culturelle au Mexique* (1920-2006) (2010); Coautor de *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Valores* (2009). tranlggc@yahoo.com

Abstract

Despite the serious effects of the pandemic produced by Covid-19, groups or individuals that do not comply with health measures are notorious in Mexico and in the world. The messages of the State and the media do not work optimally, but the logic of self-care with individualistic motivation has not worked at all. Here the important thing for the sociologist is to ask: what are the reasons why people do not always follow the preventive measures, neither by a rational selfish concern, nor by solidarity?

Keywords: Laziness, Misery, Civilizational crisis, Hygienism.

A pesar de los graves efectos de la pandemia producida por la Covid-19 los grupos o los individuos que no cumplen con las medidas sanitarias, son notorios en México y en el mundo. Los mensajes del Estado y los medios de comunicación, no funcionan de manera óptima, pero tampoco han funcionado del todo la lógica del autocuidado con motivación individualista. Aquí lo importante para la y el sociólogo es preguntarse: ¿cuáles son las razones por las que la gente no siempre sigue, ni por una preocupación egoísta racional, ni por solidaridad, las medidas preventivas? La tentativa de respuesta a este problema debe darse sin recurrir a la simplificación que reduce la explicación de esta acción social a una cuestión de ignorancia e irresponsabilidad o en el mejor de los casos, a la presión de la premura económica. Aunque no sólo en los estratos llamados populares se presenta el fenómeno del incumplimiento de las recomendaciones sanitarias, nosotros nos

focalizaremos en estos grupos, porque en ellos se han centrado las lógicas explicativas que privilegian la cuestión de la necesidad económica o de la ignorancia para dar cuenta del fenómeno. De igual forma es sobre estos grupos que se han concentrado los estereotipos clasistas presuponiendo erróneamente que en las clases medias o altas el seguimiento de las medidas preventivas son la norma. Esta pequeña reflexión sostiene que ni las variables económicas per se, (incluidas las de los economistas críticos), ni los análisis miserabilistas, en el caso de los enfoques culturales, son suficientes para explicar el fenómeno y recurre a la sociología de la cultura y a los teóricos de la mediación comunicativa, para establecer algunas propuestas de trabajo.

La epidemia y la economía crítica

Para autores como Raúl Zibechi (2020) o el economista y miembro de la Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana (ATTAC), Juan Torres (2020), la epidemia concentra y evidencia de forma mundial las propias contradicciones terminales del capitalismo. La pandemia no está aboliendo la lucha de clases en términos de hacer conciencia sobre la importancia de la acción solidaria, bajo el argumento de que el virus sólo podrá vencerse a partir una respuesta colectiva y de carácter mundial. Por el contrario, el virus parece exhibir lo que el sociólogo Pierpaolo Donati llama, a propósito de la pandemia, la cultura del darwinismo donde los países poderosos pueden acaparar medicinas, cubrebocas, ventiladores y otros implementos necesarios para combatir los efectos del contagio. En el mismo sentido, si el virus comenzó a

expandirse dentro de las clases acomodadas en un primer momento, ahora serán fundamentalmente los y las más pobres quienes paguen las consecuencias: la diferencia de clases en todo su esplendor. A contrapelo de los optimistas que consideran que la pandemia es una oportunidad para recuperar el Estado benefactor y la solidaridad mundial, los pensadores críticos sostienen que el virus en tanto acelerador de la historia, sólo agudiza tendencias autoritarias y de concentración-exclusión que ya estaban presentes en el sistema. Bajo esta narrativa el problema principal es consecuencia de la acumulación incesante del capital y del desplome de los llamados Estados benefactores, cuyo mecanismo de legitimación se basaba precisamente en la protección social. Lo preocupante aquí no es la negligencia personal, sino el desmantelamiento progresivo de los sistemas públicos de salud y, por otra parte, los empresarios que obligan a sus trabajadores a laborar de manera presencial, incluso en actividades no prioritarias. Ni siquiera es un problema de malevolencia individual, pues, estructuralmente el capitalismo no puede parar y los procesos de valorización del valor subordinan al valor de uso, las necesidades concretas, así sean éstas de sobrevivencia humana.

La crisis sanitaria se suma a la crisis agroalimentaria, ambiental, económica y socio-cultural que el capitalismo produce: posibilidad de una bifurcación del sistema-mundo, crisis civilizatoria, o capitaloceno son algunos de los conceptos críticos que han surgido para calificar la época que estamos viviendo. Otra explicación de carácter económico, pero a un nivel más concreto, es la del sociólogo francés Hamsa Esmili (2020), quien considera que las

medidas de confinamiento recomendadas son fundamentalmente medidas que únicamente pueden cumplir los sectores pequeño burgueses o burgueses, que tienen la capacidad para aislarse en sus casas y tienen los suficientes ahorros o ingresos para poder subsistir sin mayor problema. En muchos casos estos sectores tienen casas de campo, ranchos o residencias amplias con áreas verdes que les permiten aislarse. En el sentido opuesto las clases populares no pueden darse esos lujos, pues tienen que trabajar para poder vivir y, por otra parte, muchas veces viven en espacios muy pequeños que hacen imposible soportar el confinamiento tal como lo dictan las normas sanitarias. Si en los análisis clásicos foucaultianos el confinamiento de los enfermos en la Edad Media prefiguraba las nuevas tecnologías del poder, para Hamsa Esmili (2020), el encierro se convierte en privilegio de clase.

Los análisis citados arriba si bien importantes, no son suficientes para explicar las razones de la falta de prevención ante el virus en algunos sectores sociales. Las posturas centradas en la economía, o en la economía política incluso, analizan el comportamiento social de los individuos simplemente como un resultado de contradicciones económicas y de relaciones de explotación, que no permiten a estos actores seguir las medidas adecuadas de protección, ni tener acceso a servicios eficientes de salud. Bajo esta lógica si estos actores tuvieran los suficientes recursos para vivir aislados y en lugares de confinamiento amplios, seguirían las medidas propuestas. La dinámica económica tiene un poder explicativo pertinente, pero hay elementos donde el análisis socio-cultural sea indispensable como trataremos de mostrar.

Los análisis socioculturales

A este nivel una explicación que predomina es una variante del llamado miserabilismo cultural, el cual se caracteriza según Claude Grignon (1991), por considerar la cultura popular como una cultura oprimida y que, precisamente por las condiciones de sometimiento en las que se encuentra, es incapaz de elaborar de manera coherente una cultura contra-hegemónica y orgánica.

Una vertiente del miserabilismo es la de considerar a las culturas populares como caóticas, y fragmentadas como resultado de las condiciones seculares de atraso y exclusión social que padecen.

En esta perspectiva la falta de seguimiento de las medidas sanitarias se explicaría como un rechazo a las políticas oficiales, producto de una desconfianza histórica ante un Estado incapaz de satisfacer sus demandas sociales. Por otra parte, los discursos médicos e higienistas (entendiendo aquí el higienismo como confianza a ultranza en que las medidas sanitarias se imponen por su propio peso, el peso de la prueba científica, independientemente de los contextos sociales), están muy alejados de la concepción del mundo popular, donde se mezclan en la vida cotidiana sustratos tradicionales, religiosos y del pragmatismo. Hacer caso de medidas abstractas de prevención frente a un virus invisible, es lo más alejado que puede haber de quienes han aprendido a enfrentar su entorno social a partir de lo concreto y la reacción inmediata ante las amenazas o las oportunidades. En otros casos, la resignación y el fatalismo, derivados del sometimiento secular, se convierten también en un obstáculo a vencer por parte de las políticas públicas de salud.

El problema fundamental del enfoque miserabilista, como se ve en lo planteado arriba, es que identifica lo popular con la carencia frente a otras concepciones del mundo que se supondrían más integradas a la visión del mundo dominante o legítimo. Frente a estas posiciones que reducen la determinación del fenómeno a la economía o al miserabilismo, proponemos otras explicaciones complementarias que ayuden a entender la complejidad del proceso.

En primer lugar, retomamos los planteamientos de la llamada Escuela de Birmingham la cual, estudiando la cultura de los obreros británicos, observa que la explotación a la que eran sujetos los trabajadores, tenía una expresión cultural en una valorización extrema de las actitudes ligadas a la capacidad para trabajar largas jornadas realizando trabajos pesados y extenuantes. La capacidad para el trabajo rudo (la fuerza) junto con las disposiciones para aceptar actividades de alto riesgo, en las minas carboníferas, por ejemplo, son altamente valoradas y proporcionan prestigio a los miembros del grupo.

Bourdieu (1999), bajo otro enfoque, llegará a conclusiones parecidas al hablar de la necesidad hecha virtud: Las condicionantes estructurales de la economía se trasfiguran simbólicamente en valores que permiten a los trabajadores re-significar positivamente, aunque de forma parcial, su vida laboral. Los otros son los que no son como ellos, son los débiles, los cobardes, los ociosos, los que no saben ganar el pan con el sudor de la frente. Consideramos que estos elementos son pertinentes para reflexionar la actitud de ciertos sectores populares frente a la pandemia. El negar que el virus exista, el afirmar, como lo hicieron los

estibadores del mercado La Merced en un primer momento, que el virus no les hacía nada, es una forma de sobrellevar en el terreno simbólico, la necesidad del trabajo diario y riesgoso. Pueden existir individuos que, formando parte del grupo, no compartan la visión, pero el peso referencial identitario tiende a imponerse finalmente y compartirse con los demás integrantes de la familia y con otros grupos que, sin ser necesariamente trabajadores, comparten condiciones de precariedad.

Otra manifestación de la necesidad hecha virtud son las expresiones populares usadas en la pandemia, pero de larga data, nadie se muere en la víspera y si me va a tocar, me toca. El querer respetar la distancia o el negar el saludo de mano, devienen en mamonería, en falta de identidad con el grupo. En el fondo estas expresiones-actitudes revelan un sentido de la realidad impresionante, revelan la conciencia de que sus valores y sus circunstancias no son los de las clases acomodadas que pueden permitirse todas las medidas higienistas aconsejadas.

También el concepto de comunicación en dos tiempos y la Teoría de las mediaciones ayudan mucho para entender las reacciones sociales frente a la pandemia y el nivel de efectividad que pueden alcanzar los mensajes de prevención contra el contagio. Existen mensajes de la Secretaría de Salud y de asociaciones privadas, que recomiendan protocolos básicos de cuidado basados en la investigación científica.

El problema es que la comunicación no es directa, como se presupone frecuentemente, entre el emisor y el receptor del mensaje, pues entre el primero y el segundo están los líderes de opinión del barrio o comunidad, los demás integrantes de la familia,

el vecino en quien se tiene confianza, el curandero, los amigos, etc. Todos estos agentes filtran los mensajes oficiales sobre el virus o los transforman de acuerdo a sus vivencias inmediatas. Así los actores reaccionarán al mensaje oficial en función de contextos de comunicación específicos y de mundos de vida colectivamente validados. La política pública debe entonces enfocarse no sólo en un mensaje supuestamente unívoco, sino en el papel de los nichos de re-significación comunitaria o vecinal.

Finalmente tendríamos que plantear que las respuestas contradictorias a la pandemia, desde el acatamiento de las medidas propuestas hasta la renuencia, son también producto de los propios mensajes contradictorios de las instancias internacionales y de los Estados nacionales. El uso o no de cubrebocas, la posibilidad de que el virus se transmita por aire, el nivel de letalidad del virus, la eficacia de los medicamentos. Todo esto y otros temas han sido objeto de polémicas y de constante cambio en las políticas sanitarias.

No se pueden esperar respuestas claras por parte de la población en un ecosistema donde abunda el ruido, incluso en las estancias legitimadas y autorizadas para emitir las recomendaciones. A ello se agrega la propia selectividad del virus en su letalidad. Puede ser mortal, pero no necesariamente en función de la edad, la historia clínica de la persona contagiada, etc. Lo anterior contribuye a una disminución en la percepción del riesgo y a diferencias en la conciencia de la vulnerabilidad.

Cerramos esta reflexión afirmando que sería completamente erróneo reducir la displicencia a un fenómeno particular de los sectores

populares, aunque por ciertos estereotipos se han centrado las críticas allí. En realidad, en todos los sectores sociales observamos la displicencia y hay muchas variables explicativas: la economía, la edad de las personas, su capital cultural, la auto percepción del cuerpo, etc. También, sin duda, la sociología del riesgo tiene mucho que explicar sobre este fenómeno.

Como sabemos la polémica es muy fuerte sobre si en las sociedades contemporáneas han aumentado los riesgos de todo tipo o, por el contrario, han disminuido y lo que ha aumentado es la tematización del riesgo. En fin, la reflexión está abierta, pero lo que queda claro es que tenemos que involucrar muchas variables para entender esta realidad emergente, que vino a mostrar cómo, lo que llamamos normalidad (la vida cotidiana, tiene que crear la ilusión de las certezas como dice Agnes Heller) es más frágil de lo que pensamos.

Referencias bibliográficas

Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*. Ciudad de México: Gustavo Gilli.

Bourdieu, P. (1999). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus.

Grignon, C., y Passeron, J. (1991). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Hall, S., y Jefferson, T. (eds.) (2014). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en*

la Gran Bretaña de Posguerra. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Hamza, E. (2020). *El confinamiento es un concepto burgués: cómo el aislamiento afecta a las distintas clases sociales*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52216492>

Luhmann, N. (1992). *Sociología del Riesgo*. Guadalajara, México: Universidad Iberoamericana/Universidad de Guadalajara.

Torres, J. (2020). *El Coronavirus y la lucha de clases que dicen que ya no existe*. Recuperado de <https://blogs.publico.es/juantorres/2020/04/20/el-virus-y-la-lucha-de-clases-que-dicen-que-ya-no-existe/>

Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica? *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, (54), 58-73.

Zibechi, R. (2020). *Pandemia y colapso civilizatorio*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2020/04/10/opinion/021a1pol>